



## HOMILÍA EN EL 50 ANIVERSARIO DE LA REFUNDACIÓN DE LA HERMANDAD DE NTRA. SRA. DEL ROCÍO DE EL PUERTO DE SANTA MARÍA

28 de junio de 2009

*Querido Hermano Mayor y Junta de Gobierno de Ntra Sra del Rocío; queridos hermanos todos:*

Nos reunimos hoy para celebrar la Eucaristía como acción de gracias por el 50º Aniversario de la re-fundación de vuestra **Hermandad de Ntra Sra del Rocío**, que, aunque tuvo su origen en el siglo XVIII, conoció a mediados del siglo pasado un momento de re-inicio, crecimiento y esplendor que ha sabido mantener hasta hoy. Por este motivo procederemos a bendecir una imagen de la Santísima Virgen.

En la primera lectura el libro de la Sabiduría nos dice que estamos llamados a la inmortalidad, que hemos sido creados para la vida:

***“Dios creó al hombre para que nunca muriera, porque lo hizo a imagen y semejanza de Sí mismo”.***

Efectivamente, Jesús vino a devolverle al hombre su verdadera imagen, rota por el pecado, y compartir con nosotros su misma vida: ***“he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”*** (Jn 10, 10b).

Cuando se tiene experiencia de los bienes que hemos recibido del Señor, y entre ellos el más importante es el don de la vida, ¿cómo no sentir la llamada a ser generosos con los demás, especialmente con los más necesitados?.

Es lo que nos pide San Pablo en la segunda lectura:

***“Del mismo modo que sobresalís en todo: en fe, en palabra, .. sobresalid también en esta generosidad..”***

Celebrar la vida y compartir los bienes son dos **“valores”** que se viven en el Rocío, cuando se va con fe y esperanza. Y sé que esos son los sentimientos que os animan en cada peregrinación.

Pero es sobre todo el Evangelio el que nos muestra una auténtica vivencia eclesial y en cierto modo, rociera. El gentío alrededor de Jesús -como nos dice S. Mateo- nos recuerda el fervor que despierta la imagen bendita de la Virgen el Lunes por la mañana.

Mucha gente se agolpaba para buscar a Jesús, pero no todos llevaban la misma intención. Unos iban por curiosidad; otros quizás llevados por una actitud crítica; los más buscando al **“Profeta poderoso en obras y palabras”**.

Muchos van también al Rocío. Para algunos -aunque no tantos como nos quieren hacer ver- el Rocío no es más que una fiesta como otra cualquiera, la carreta y el **“Simpecado”** meros signos decorativos y la Hermandad un grupo de amigos que se reúnen para pasarlo bien.

Pero no, NO ES ESO LO QUE VIVEN LA MAYORÍA DE LOS ROCIEROS. NO ES ESO LO QUE VIVEN LOS HOMBRES DE IGLESIA. PARA NOSOTROS EL ROCIO NO TIENE SENTIDO SIN LA FE.

Nosotros no vamos al Rocío por la pura fiesta, ni la Hermandad se fundó y vive exclusivamente para eso. Para nosotros el Rocío es devoción sincera a la Madre de Dios y la Hermandad una escuela donde se aprende la mejor de las lecciones: el mandamiento nuevo del amor fraterno y la caridad.

Así lo vive esta Hermandad en la Parroquia durante todo el año, como lo muestra la obra social y caritativa que lleva adelante.

La fuerza del Rocío no es la fiesta. Algunos quieren hacernos creer esto y no es verdad. Y es más, os digo que si su fuerza fuera la fiesta no habría subsistido hasta ahora como un signo de fe; igualmente, aquellos que sólo van buscando la fiesta tampoco perseverarán en la peregrinación, si no se abren a sentir verdaderamente la devoción rociera.

La fuerza del Rocío, y vosotros podéis atestiguarlo después de estos 50 años de andadura, es la misma experiencia de fe que aparece en el relato de la hemorroísa y o bien en el de Jairo, según nos cuenta el Evangelio..

Muchos fueron a ver a Jesús; de entre ellos, esa mujer -que está viviendo un drama interior- le **"toca"** el manto, se siente curada y descubre la salvación.

Ahí podemos ver la experiencia del que ha llegado al Rocío y se ha sentido movido al arrepentimiento, ha confesado sus pecados, ha recibido el tesoro gratuito del perdón de Jesucristo y en la alegría que ha brotado en su corazón ha reconocido que ha sido **"tocado"** por la misericordia del Señor.

La fuerza del Rocío la recibe cada uno en la celebración de los sacramentos con su Hermandad; eso es lo que le lleva a ayudar generosamente al necesitado, o a empeñarse en conseguir un mundo más justo; o saber llorar con el que llora y ver la huella de Dios en toda vida humana.

La fuerza del Rocío es fruto de una vida de oración, de escucha de la palabra y de mirar con fe el **"Simpecado"**, -icono querido de la **Blanca Paloma**- para pedirle a Ella que nos muestre al pastorcillo divino; que su bendita sonrisa sea nuestro aliento y esperanza y en el día a día nos ayude a salir del egoísmo y nos introduzca en el gozo del servicio.

Es la experiencia del marido y la mujer que sienten a su Virgen cerca animándoles a defender su matrimonio; o del padre y la madre que luchan por transmitirles la fe a sus hijos, preservándolos de esta **"cultura de la muerte"** que estamos viviendo y que les lleva a no callarse ante la injusticia de otorgar derecho para asesinar a los seres humanos en el seno materno o de permitir el racismo genético de eliminar a los niños con alguna deficiencia.

No, no podemos callar pues son ellos, los más pequeños los reyes del Rocío. Son esos seres humanos inocentes y desvalidos los que tiene en sus brazos la Virgen del Rocío.

Y, ¿cómo podríamos mirarte a la cara Santísima Virgen queriendo arrancarte al mismo tiempo al Pastorcito Divino de tus manos?. O ¿cómo me puedo callar ante los que quieren eliminar de tu regazo la vida inocente y pequeña?.

Queridos hermanos y hermanas, estamos aquí, con María del Rocío para llenarnos de la gracia del Espíritu Santo. Igual que aquel primer día de Pentecostés. A Jerusalén habían llegado hombres y mujeres de las más distintas procedencias, con distintas formas de hablar y mentalidades diferentes.

Pero todos llegaron a entenderse y hablar el mismo lenguaje al sentirse **"tocados"** por el Espíritu Santo, que es espíritu de amor, de paz, de misericordia, de comprensión, de respeto mutuo, de caridad fraterna... Ese tiene que ser nuestro lenguaje.. No intentéis otro camino para la comunicación entre las personas. La violencia, el rencor, la injusticia, el desprecio de los más débiles, nunca puede ser camino de la paz.

**"Recibiréis el Espíritu Santo"**, dijo Jesús. Y en el mismo Espíritu envió a los Apóstoles **"Como el Padre me ha enviado, así os envío yo"**. Después de este encuentro con la **Señora de las Marismas**, la Madre de Dios, volveremos a nuestras casas. Allí nos encontraremos con la situación difícil de cada día: falta de trabajo, inseguridad, acosos a la familia y a la misma vida.. ¿Qué hacer?

Como seguidores de Jesucristo tenemos obligación de acudir en defensa de los derechos que nos asisten como ciudadanos y como creyentes; y no dejarnos apabullar por lo que pueda parecer innovación o progreso. Deseamos el mayor bienestar y la mejor calidad de vida para todos, pero no a costa de pasar por encima de los derechos de los demás.

No podemos permanecer impasibles, como hombres y mujeres creyentes, ante los atropellos a la dignidad de la persona. Nadie tiene derecho sobre la vida del otro. Todos tenemos la obligación de respetar y defender la vida del hombre desde su concepción hasta la muerte

Una prueba más de nuestro apoyo y defensa a la vida es la campaña que hemos emprendido bajo el lema "***Un Rocío de luz, vida y esperanza***", con la que pretendemos sensibilizar a todos con la necesidad de hacerse donantes de órganos, para que otra persona pueda seguir viviendo.

Celebrar la vida y compartir nuestros bienes veíamos que eran los valores que nos proponían las dos lecturas de hoy. Vivámoslos, pues, plenamente.

Y sobre todo, que seamos hoy hombres y mujeres de fe como Jairo o la hemorroísa y nos acerquemos a ***Jesús*** que pasa en esta Eucaristía cerca de nosotros para tocarle la orla del manto y experimentar en este Pontifical su gracia y su amor. Y que la ***Virgen del Rocío*** nos ayude a todos a seguir perseverando en la fe y en la alegría. Así sea.

+ ***José Mazuelos Pérez***  
Obispo de Asidonia-Jerez